

Agustín Rubio Vela

PRESENCIA DE LA LANGOSTA. PLAGAS
EN LA VALENCIA BAJOMEDIEVAL

Es sabido que las calamidades colectivas se consideraban en la Edad Media manifestaciones de la justicia divina, castigos enviados desde el cielo a los hombres por causa de sus pecados. Las epidemias, las guerras, las malas cosechas y los fenómenos que las provocaban sobrevenían, según se pone de relieve en la literatura coetánea, por la maldad reinante en la tierra. En tales sucesos infaustos, tan frecuentes en los siglos XIV y XV, cobraba cuerpo la ira de Dios, que expresaba de ese modo terrible su condena: *“E asy nuestro Señor, segund la su grand be[ni]gnidad, nos castiga por mortandades, malos tienpos, adversydades, sequedades de pocas aguas, guerras, enfermedades, pasyones, dolores de cada día e afa-nes; que ya los tienpos non vienen como solían, porque los onbres e criaturas non biven como byvían; que agora en el verano faze ynvierno, e en el ynvierno verano”* (Martínez de Toledo, 1970: 230). La respuesta al desorden espiritual, denunciado por autores de la época como producto de los nuevos tiempos, eran las plagas, flagelo de una sociedad que se sentía pecadora o tolerante en exceso con el pecado: *“Y ciertamente muchas veces permite Dios que se hagan pugnaciones generales en las tierras, también en los buenos como en los malos, por diversos respectos, conviene saber, a los malos porque son malos, y a los buenos aunque son buenos, porque consienten los malos, y pudiéndolos castigar o procurar que sean castigados, dexan crecer sus pecados y maldades”* (Pulgar, 1929: 215).

En sus famosos sermones, el predicador valenciano Vicent Ferrer insistía en esta interpretación de las calamidades. Eran debidas principal-

mente, según él, a las ofensas que Dios recibía de los hombres,¹ quienes habían de elevar sus oraciones al cielo para conseguir perdón y clemencia. La humanidad es presentada por el santo dominico como la víctima de una cruel esclava o sirvienta, la naturaleza, “*a la qual Déus ha comanat les claus del pa e del vi e de les altres coses terrenals*”; en ocasiones –advertíase ha de suplicar al Señor que corrija a su criada y le ordene dar a las gentes lo necesario para su sustento, pues en lugar de proporcionar “*molt pa e bon vi, etc., ella no u vol, ans nos ó tol, que ns tramet pedres, lagosta, secades e neules*” (Sant Vicent Ferrer, 1988: VI, 108). Una interesante imagen, en la que figura la langosta como una de las adversidades propias de los tiempos, causante de la mengua de alimentos.² Se refiere, naturalmente, a ciertas especies migratorias del citado ortóptero, que, como es sabido, en su fase gregaria puede formar enjambres de un número desmesurado de individuos, y provocar graves destrozos en la vegetación y en los cultivos (Barceló, 1978: 71-72).

Cuando llegaba este mal –muy espectacular, aunque relativamente raro en los países de Occidente (Delort, 1996: 20)–, el episodio bíblico de las diez plagas de Egipto había de ser recordado necesariamente. La invasión del insecto, cuya voracidad destacan escritores medievales como Juan de Salisbury (1984: 426-427) o Tomás de Cantimpré (García Ballester, 1974: 150), fue la octava calamidad que sufrieron los súbditos del faraón (Éx., X, 1-20), así descrita en un sermón por nuestro ya mencionado predicador: “*La .VIIIª. plaga fon lagosta, tanta que quasi lo sol tolia, e s menjave tota la erba vert, que no y romangué neguna erba vert*” (Sant Vicent Ferrer, 1932: II, 206-207). Pero era también un fenómeno que presagiaba el final de los tiempos. El texto del Apocalipsis (IX, 2-4) no podía pasar inadvertido cuando los campos se poblaban de langosta: “*...et obscuratus est sol et aer de fumo putei. Et de fumo putei exierunt locustae in terram, et data est illis potestas, sicut habent potestatem scorpiones terrae...*” Arnau de Vilanova, en la *Confessió de Barcelona* (1305), uno

¹ En cierta ocasión señalaba como motivo de las desgracias colectivas el hecho de que algunas personas trabajaran en las fiestas de guardar: “*e per ço nos tramet Déus pedres, mortal-lats e altres mals*” (Sant Vicent Ferrer, 1934: II, 48). En otro lugar indica que la causa de las plagas que se abatían sobre una ciudad era la vida de pecado de uno de sus habitantes: “*E a poch de temps, per hun hom que tenie una putana dins la ciutat, de què tota la ciutat ere corrompuda, e de fet sostenie de grans plagues, e no sabien per què, entre les quals ne hagueren una, que tres anys estigueren que no y plougé*” (Sant Vicent Ferrer, 1975: III, 112).

² Precisamente, el haber puesto fin en 1411 a una plaga de langosta es uno de los múltiples hechos milagrosos atribuidos al predicador valenciano, quien habría conseguido así salvar la cosecha (Fages, 1903: I, 293).

de sus escritos sobre la proximidad de la llegada del Anticristo, comentaba tan inquietantes palabras en estos términos: "*En l'altre loch en què parle nostre Senyor en lo Apochalipsi, diu que seran lagostes que scuriran lo sol (ço és, la vida e la veritat de Jesuchrist), e guastaran los fruyts spirituals en los christians, gitant per la bocha focs d'ira e de menaces, e ffum d'escàndol e de diffamació, e soffre de pudor e de carnals cobejaments, concebiments e desigs. E aquí mateix diu que aquestes lagostes haurien propietat de scurpió, lepan ab la lengua e ferin ab la coba; ço és saber: que en presència de hom plasentejarien per sostraer, e en absència diffamarien e nourien*" (Vilanova, 1947: 118).

También Francesc Eiximenis, en su *Vita Christi*, una obra escrita a finales del siglo XIV, durante el cisma de la Iglesia, citaba la langosta como signo inequívoco del final de los tiempos, juntamente con otras adversidades que Dios había de enviar antes de la llegada del Anticristo, que consideraba inminente: "*...Per la qual cosa lavors nostre Senyor trametrà generalment sobre la terra moltes plagues, ço és fams, grans cismes, divisions, mortaldats sovín e terratrèmols, legostes e vèrmens contra los splets, diversitat de malalties, sequades, exorquies en arbres e en fonts e en altres coses. E a la fin de la ubertura de aquest segell trametrà cisme en la santa Sgleya...*" (Hauf, 1995: 115). La aparición de la langosta, en un tiempo de crisis espiritual y temores apocalípticos, tenía que ser sentida como algo más que un simple fenómeno natural.

PLAGAS DE LANGOSTA EN CRÓNICAS Y DOCUMENTOS. PRECISIONES CRONOLÓGICAS

Nueve años después de que la *gran mortaldat* de 1348 asolara los reinos peninsulares, cuando el conflicto de los Dos Pedros enfrentaba a Castilla con la Corona de Aragón y las gentes, que venían padeciendo una inusual sucesión de malas cosechas desde el comienzo de la centuria (Rubio, 1982, 1987; Rubio y Rodrigo, 1988), se sentían castigadas por la cólera divina, la plaga de langosta vino a unirse –tal vez no por casualidad– a la fatídica trilogía de la peste, la guerra y el hambre (Rubio, 1989: 185-188 y 208-226; 1996: 76-93). A juzgar por una preciosa fuente catalana (*Crònica del racional*, 1921: 129), este mal –*tempestas locustarum*– irrumpió en 1357 en el término de la ciudad de Barcelona, donde los días 17 y 18 de julio se realizaron rogativas y el pueblo ayunó para solicitar a Dios el cese de una plaga que arruinaba los campos –“*devorabant fructus*

et expleti terrarum”– y que, según se decía, ya afectaba a las tierras de Tortosa y estaba presente también en las de Castilla y Valencia.³

Parece confirmar la cronología de esta calamidad una de las anotaciones que, a comienzos del siglo xv, el notario valenciano Bartomeu Català escribió en un formulario suyo (García Sanz, 1973: 165), donde se lee escuetamente el texto siguiente: “Anno M^o.CCC^o.LVII^o. venit locusta in Aragonum”.⁴ Ahora bien, la inexistencia de alusiones al fenómeno en la documentación municipal de Valencia de ese año⁵ nos hace sospechar que poco o nada afectó a ésta la plaga, a diferencia de lo que sucedería en el siguiente.

En una fuente valenciana, el cronicón de Benifassà, se registra la presencia de la langosta en 1358, que también afectaría por entonces a Cataluña.⁶ Se indica en aquélla que el temido animal, en cantidades asombrosas, arrasó los campos de cereal, las hierbas y los árboles durante la época de las mieses: “Anno a Nativitate Domini M.CCC.LVIII tempore mesis fuit tanta locusta, ut cun volabant videbatur quod caderet nix quae corrodebant blada et herbas et arbores quod usque inde inveniebant” (García Sanz, 1973: 164). Pero esta vez sí existe constancia documental de la irrupción

³ Un resumen de la noticia, en versión romance, dice así: “A 17 de Juliol, y lo die seguent fon festa en Barcelona, y lo Poble dejuná pregant â Deu que cessassen las lagostas que eran en las parts de Castella, y Valencia, y ja eran á Tortosa, que devoravan los Sembrats” (*Rúbriques de Bruniquer*, 1916: V, 11). Carme Batlle (1988: 251) alude al fenómeno de 1357 como “una plaga de llagostes procedent del nord d’Àfrica”.

⁴ En ciertas efemérides turolenses medievales se recuerda que en el año 1394 de la era hispánica “vino grant multitud de lagosta, e estruyó los pannes e muchos de lugares e corjó por toda la tierra” (Floriano, 1951: 43). El año 1394 de la era corresponde al 1356. Ahora bien, en la citada fuente, los acontecimientos de esta época suelen adelantarse en una fecha a su verdadera cronología –así ocurre, por ejemplo, con la peste de 1348, que se sitúa en el año anterior, o con la muerte del obispo de Valencia Hug de Fenollet, ubicada en 1355 (1393 de la era), cuando en realidad se produjo en 1356 (*ibid.*, pp. 38, 42 y 43)–, por lo que la noticia de la plaga de langosta habría que desplazarla al año 1357.

⁵ N. P. Gomeç (1923: 730) asegura que en una disposición del *Consell* fechada “en 9 de les calendes d’abril de 1357”, se indica que la plaga de langosta, presente en los términos de la ciudad, causaba graves daños a los cereales y viñas. No advirtió que se databa entonces por el año de la encarnación, por lo que la fecha correcta de esa disposición municipal, que transcribimos íntegramente en nuestro apéndice (doc. núm. 2), es el 24 de marzo de 1358. Este error ha pasado a otros autores: “en 1357, ce sont les sauterelles qui ravagent les champs [dans le royaume de Valence]” (Maubert y Vernet, 1974: 14; Maubert, 1980: 127).

⁶ Ciertos anales de la diócesis de Gerona dan testimonio del paso de la plaga, que se describe en estos términos: “An. 1358. Die S. Jacobi Apostoli Julii venit in ista patria magna plaga locustarum, sic quod cooperiebant terram, et aliquoties erant in uno campo locustae altitudinis unius palmi, et comedebant frumentum et milium et fructus terrae, et volabant in altum sicut aves faciendo magnum tumultum, *privándonos la vista del sol*” (Merino y Canal, 1826: 398-399). Recogen la noticia, entre otros, Pella, 1883: 657, y Vilar, 1964: 329.

de la plaga en los campos próximos a la ciudad de Valencia durante la primavera. Efectivamente, el 14 de marzo de ese año, el *Consell* de la misma organizaba una procesión para pedir clemencia a Dios con motivo del grave daño que la langosta, presente “en los secans e altres térmens” de la urbe, estaba causando en los frutos (doc. núm. 1 del apéndice).

Otras noticias, dispersas entre los documentos municipales, demuestran que en los meses siguientes, hasta mayo por lo menos, la plaga constituyó una de las preocupaciones del gobierno local (docs. núm. 2, 3, 4 y 5), que de nuevo hubo de intervenir en la primavera de 1359 con motivo de la reaparición de la langosta. En la sesión del 10 de abril de ese año, el *Consell* ordenaba a los *jurats* que tomaran cuantas medidas consideraran oportunas ante el “*gran dampnatge*” que las langostas, “*que eren en alguna partida de la orta de la dita ciutat*”, causaban a los cereales y frutos de ésta (doc. núm. 6).

No sabemos si hubo después más adversidades de la misma naturaleza en el siglo XIV. Una interesante crónica local, el *Dietari del capellá d'Anfos el Magnànim* (1932: 94), señala que fue a comienzos de la siguiente centuria, concretamente en el año 1407, cuando la langosta volvió a hacer acto de presencia y a causar grandes estragos en el reino: “*En l'any MCCCCVII., a IIII de juliol, fon l'any de la lagosta, que feu gran dan en lo regne de Valencia*”. Según la misma fuente, el mal reapareció en el año siguiente, 1408, también con considerable virulencia: “*En l'any MCCCCVIII., en lo mes de març, torna la lagosta, e Valencia ordena que la gent hixques a matarla, per raho del gran dan que fayha en lo dit regne, en los arbres, vinyes e en totes les altres coses, que tot ho talaven quant davant los venia*” (*Dietari del capellá*, 1932: 95). Y en unos breves anales, de los que se ha conservado copia del siglo XVIII, aparece una noticia similar para el año 1410: “*En lo dit any MCCCCX, vingue tanta lagosta a Valencia en l'estiu que foren [sic, por feren] caps de deenes pera matarla*” (*Anales valencianos*, 1983: 24).

La documentación de la primera década del xv obliga a dudar de la total veracidad de la cronología que ofrecen los textos cronísticos al referirse a las plagas de langosta. La de 1407, de la que se han hecho eco algunos historiadores,⁷ no dejó ningún rastro en las actas municipa-

⁷ “Faltaba una nueva plaga que acabase de afligir á los yá castigados pueblos del reino de Valencia, cuando se presentó el 4 de Julio de 1407, una nube de langosta procedente quizá de las costas africanas. Felizmente tomáronse todas las precauciones necesarias para extinguirla, nombrando la ciudad y los pueblos, escuadrones de gente hábilmente organizada con sus gefes y capataces para esterminarla” (Perales, 1880: 395). También alude al fenómeno Santamaría (1966: 83): “1407. Pavorosa plaga de langosta. El *Consell* organiza la lucha agrupando a los vecinos en decenas y cincuentenas; pero no fue posible evitar el arrasamiento de la huerta”.

les.⁸ Ello permitiría dudar de que éste hubiese sido realmente *l'any de la lagosta* en Valencia si no fuese por una anotación del *maestre racional* de la Corona, que a la sazón se encontraba en la ciudad, donde escribió: “*Digmenge a .X. dies del mes de Juliol lo senyor Rey en Valencia. Aquest dia passaren gran colp de legostes, de que tota la terra ne fon cuberta*” (Girona, 1916: 205).⁹ Así pues, aunque sus consecuencias no debieron ser graves, la invasión de langosta del verano de 1407 parece un hecho incontestable.¹⁰

Disponemos de mayor información acerca de la plaga de 1408, cuyo comienzo sitúan en el mes de marzo fuentes cronísticas y documentales. El día 15, el obispo de Valencia, Hug de Llupià, concedía indulgencias a quienes, con oraciones o limosnas, rogasen a Dios que cesara el nuevo castigo enviado al reino: “*...e ara en aquest Regne de València sien atrobats lagosts en tanta multitut que si no s'i provehia, porien gastar e destrouir los blats, vinyes e los altres fruyts de la terra en tal forma que seria gran dan de la cosa pública*” (Cárcel Ortí, 1995: 88). Poco después, en la sesión del *Consell* celebrada el 20 de ese mismo mes, el gobierno local de Valencia adoptaba las primeras disposiciones para paliar los graves daños que en los frutos “*de la orta e terme de la ciutat*” causaba la langosta, “*la qual exia de la terra en gran multitut*” (doc. núm. 7). Nos consta también que en abril proseguía la plaga (doc. núm. 8), que probablemente habría desaparecido en los primeros días de junio, puesto que en la documentación municipal se alude entonces a ella como algo pasado (docs. núm. 9 y 10).

En la primavera siguiente, una disposición del *Consell*, fechada el 8 de marzo de 1409, revela que el fenómeno reaparecía entonces con sorprendente virulencia: “*aquella plagua de la lagosta, la qual en l'estiu passat féu tant de mal devoran blats e vinyes e fruytals en lo terme de la ciutat, començava brollar e exir de la terra, en tanta multitut que era terrible fet*”

⁸ Sanchis i Sivera, en su edición del *Dietari del capellà* (1932: 94), al referirse a esta noticia, indica en nota a pie de página que el 20 de marzo hubo un acuerdo municipal sobre el asunto, sin advertir que dicho acuerdo no se tomó en 1407, sino en 1408 (*vid.* doc. núm. 7 de nuestro apéndice).

⁹ Alude a esta noticia Sanchis i Sivera (*Dietari del capellà*, 1932: 95), si bien la sitúa, erróneamente, en 1408.

¹⁰ Es posible que fuese un episodio tan efímero como el que tuvo lugar en Valencia el año 1756, así descrito por un cualificado testigo: “El primer día en que se dexó ver aquí la Longosta fue en 6. de Agosto, pasando desde las 10. de la mañana hasta las 3. de la tarde, en que mudando el ayre que soplabá de Poniente, desapareció: volvió otra vez, haciendo también Poniente, en la tarde del 16. de Agosto, pero poca, sin que ya mas (á Dios gracias) se haya visto tal plaga” (Orellana, 1923: I, 205).

(doc. núm. 12). Aunque es el único documento que hemos podido localizar, demuestra contundentemente que también hubo una plaga de langosta en 1409, ausente de los textos cronísticos –tal vez debido a su escasa incidencia–, y desconocida hasta ahora, a diferencia de las de los años anteriores, por la historiografía.

No parece probable que en 1410 se manifestase de nuevo.¹¹ La única mención que, para el resto de la centuria, hemos podido localizar en la documentación municipal valenciana está en un pregón que ordenó el *Consell* el 6 de abril de 1459. En él, el *justícia* y los *jurats* de la ciudad, “*com hajan haüd nova que en certa part del regne, vers les montanyes, habunda gran multitut de lagosta, que redunda a destrucció dels viures*”, hacían saber que el día siguiente –sábado– recorrería ciertas calles de Valencia una solemne procesión “*per pregar la majestat divina nos vulla guardar e preservar de una tal plaga*”.¹² El documento da fe, pues, de la presencia de nubes de langosta, en la primavera de 1459, en algunas zonas del reino que no se especifican, así como de la preocupación que ello produce en la capital, en cuyo término no es seguro que se padeciese esta nueva plaga.

CASTIGO DIVINO Y REMEDIOS HUMANOS

Al igual que la peste, el hambre o la guerra, la plaga de langosta, con sus terribles resonancias bíblicas, había de ser considerada también un castigo divino. La documentación valenciana bajomedieval refleja esa concepción del fenómeno como una respuesta celestial a los pecados de los hombres: “*Com, per peccats, nostre Senyor Déu trameta plagues en diverses maneres, axí sobre la gent com sobre los fruyts de la terra, e ara en aquest Regne de València sien atrobats lagosts...*”. Bien elocuente resulta esta frase, con la que comienza el documento episcopal de 1408 que notificaba la concesión de indulgencias a quienes elevasen sus oraciones al cielo o diesen limosnas con la intención de conseguir de Dios el cese de la plaga (Cárcel Ortí, 1995: 88). La acción piadosa, encaminada a aplacar la cólera divina, había de ser considerada, obviamente, la principal arma para erradicar un mal cuya razón de ser era, ante todo, la perversidad de las

¹¹ Los breves *Anales valencianos* (1983: 24), que nos proporcionan la noticia, se equivocan frecuentemente al indicar la cronología. Es probable que en este caso, también por error, el copista situase en 1410 la plaga de langosta de 1408, sin duda la de mayor incidencia.

¹² Archivo Municipal de Valencia (en adelante, AMV), *Manuals de Consells* (en adelante, MC), A-36, mano 8^a, f. 158r-v.

gentes: ¹³ “Però, com aquesta cosa puxa ésser dita plaga, permesa divinalment per demèrits e peccats, e sia molt necessari e profitós recórrer-ne a Déu e placar-lo a misericòrdia e perdó per misses e processons e almoynes e oracions devotes...” (doc. núm. 12).

Las manifestaciones colectivas de piedad, como en cualquier otra catástrofe natural, constituían el recurso más característico en la época. En Valencia, la organización de una solemne procesión suele ser la primera medida adoptada por las autoridades municipales, en colaboración con el obispo o con el cabildo catedralicio, ante la presencia de la plaga. Así sucede en 1358 (doc. núm. 1), en 1408 (doc. núm. 7) ¹⁴ y en 1409 (doc. núm. 12). También en el episodio de 1459, cuando llegó a la ciudad la noticia de que en algunas zonas del reino causaba estragos la langosta, el gobierno local, “*ab concòrdia de l’honorable capítol de la Seu*”, ordenó realizar una procesión “*per pregar la majestat divina nos vulla guardar e preservar de una tal plaga*”. ¹⁵ Otros actos destinados a aplacar a Dios eran las limosnas y las oraciones. En 1408, por acuerdo municipal, fueron distribuidas entre los pobres vergonzantes de Valencia sesenta libras “*per caritat faedora per optenir que Déus relevàs la plaga de la lagosta qui devorava los splets de la orta*” (docs. núm. 7 y 10). Anteriormente hemos hecho alusión a las indulgencias concedidas ese mismo año por el obispo Lluçà a los fieles cristianos que elevasen sus oraciones “*per reverència de Déu e relevació de la dita plagua*” (Cárcel Ortí, 1995: 88).

Ahora bien, no todo eran remedios espirituales. Esas mismas indulgencias beneficiarían también a cuantos contribuyesen económica o perso-

¹³ En una ocasió, excepcionalment, se sugiere que, además del pecado, algunas circunstancias naturales –“*la malícia del temps*”– pueden ser causantes de la plaga (*vid.* doc. núm. 8 del apéndice). El médico trecentista catalán Jacme d’Agramont, en su opúsculo sobre la peste, sostenía que “*per putrefacció de l’air s’engenren moscarts e mosques e langosts*”, pero también recordaba el castigo bíblico: “*De la qual cosa havem exemple en la veylla litx (Exordi, X^o capítol)*, de farahó lo qual maltractave lo poble d’Israel, per què Déus entre les altres plagues e malediccions que li tramès, sí fo vent cremant e langosts” (Agramont, 1971: 50 y 55).

¹⁴ La disposición del 20 de marzo de este año se resume en el *Llibre de memòries* (1930: I, 302) en estos términos: “*Que fos feta processó per la ciutat per causa de la llagosta, e que de la peccúnia comuna foren donades 60 liures e distribuydes en pobres vergonyants de la ciutat*”. En 1408, además de esta procesión “*faedora un jorn per la ciutat*”, debió de realizarse alguna otra por la Huerta, a juzgar por la inclusión, entre los gastos del municipio, de la “*despesa o messió que fon feta als preveres qui processonalment anaren a la muntanya, vers lo loch d’Albal, reclamants Déu que relevàs la plaga de la lagosta*” (AMV, *Claveria Comuna* [en adelante, CC], J-35, f. 73r; 1408, junio, 2). Jesús Torbado, en su novela de tema medieval *El peregrino* (Ed. Planeta, Barcelona, 1993), hace una interesante descripción de una procesión motivada por una plaga de langosta en Castilla (pp. 205-213).

¹⁵ AMV, MC, A-36, mano 8^a, f. 158r (1459, abril, 6).

nalmente a exterminar el insecto que devoraba los frutos: cincuenta días de perdón a quienes diesen cuatro dineros “*en ajuda de pendre e foragitar los dits lagosts*”, y sesenta “*a tots aquells que y daran ajuda e socós personal*” (Cárcel Ortí, 1995: 88). Y es que la ciudad también organizaba la lucha contra la plaga con los medios humanos y materiales a su alcance.

En 1358 ya consta que el *Consell* municipal procedió a movilizar de manera forzosa a los varones,¹⁶ que, agrupados en cuadrillas de cincuenta, marcharían bajo la dirección de un jefe “*a collir e destrobir la dita lagosta*”, amenazando a quienes se negasen con ciertas penas pecuniarias (doc. núm. 3). Parece que estas personas recibían algún dinero por su tarea obligatoria, puesto que el obispo ordenó distribuir quinientos sueldos, por medio del gobierno local, entre “*aquells qui cullissen lagosta, a rahó de dos dinés per almut*” (doc. núm. 5).

Similar fue el procedimiento utilizado en 1408. Se dispuso organizar entonces grupos de cincuenta y de diez hombres –*deenes e cinquantes*– con el mismo cometido, pero sin percibir retribución alguna, ni en alimentos ni en moneda, de manera que para la ciudad no deberían suponer ningún desembolso (doc. núm. 7). También nos consta que, por orden de los *jurats*, se confeccionó un libro con la relación nominal pormenorizada de los miembros de las cuadrillas (doc. núm. 9), y que éstas, para realizar con mayor eficacia el exterminio de la langosta, tarea que realizaban diariamente, fueron provistas de grandes piezas de tela de cáñamo (doc. núm. 8).¹⁷

En el año 1409, al volver la plaga, el *Consell* ordenó nuevamente que se formasen *cinquantes* con las gentes de la ciudad (doc. núm. 12). No cabe duda, pues, de que era éste el procedimiento entonces habitual para enfrentarse a un fenómeno preocupante, que había de alterar de alguna manera la vida económica de la ciudad.

¹⁶ Debía ser un procedimiento común en la época. Según Tomás de Cantimpré, en Cirenaica se castigaba como si fuese un desertor a quien incumpliese una ley que obligaba a exterminar la langosta; y aseguraba que en Siria las gentes eran obligadas a matarla por mandato militar (García Ballester, 1974: 150).

¹⁷ Tenemos noticia de que en 1574, entre el 14 de mayo y el 28 de junio, cuadrillas de individuos, “*sous la direction des commissaires municipaux de Tolède*”, destruyeron en la Sagra más de mil seiscientas fanegas de langosta “*à l’aide de draps*”. Estas piezas, denominadas *buitones*, “*ont pour but de concentrer les sauterelles vers un sac dont le fond n’est pas cousu mais attaché pour faciliter son vidage dans les fosses. Suivant leur taille ces pièges sont soit maniés par des hommes soit fixés au sol*” (Montemayor, 1966: 265). En el siglo XVIII, unas instrucciones para exterminar la langosta describen, entre otros artificios, “*el que llaman Bueytrón, que se forma regularmente de lienzo basto, de tres modos, ó hechuras*” (Orellana, 1923: III, 60-61).

INCIDENCIA ECONÓMICA

En la documentación valenciana se emplean elocuentes calificativos para referirse a la langosta, reflejo del sentir general sobre el maligno insecto: *aquella mala labor* (doc. núm. 7), *aquella cosa mala* (doc. núm. 8), *aquella fera, la mala lagosta* (doc. núm. 12). También pueden espigarse expresiones reveladoras de creencias populares acerca de su génesis en el interior de la tierra, de la que parecía brotar como la hierba: “...*la qual exia de la terra...*” (doc. núm. 7); “...*començava brollar e exir de la terra...*”, “*la qual ix de la terra...*” (doc. núm. 12). Ahora bien, lo que más abunda son las alusiones a su multitudinaria presencia en los campos —“*la multitud o pestilència dels lagosts*” (doc. núm. 3); “...*en tanta multitud que era terrible fet*” (doc. núm. 12)—, así como a su sorprendente y arrasadora voracidad: “*donaven gran e importable dampnatge als blats e vinyes, en tant que quasi tot ho consumaven*” (doc. núm. 2); “*devorava los splets de la orta*” (doc. núm. 10); “*guaste e devora blats, vinyes e fruyts e esplets*” (doc. núm. 12).

La ruina de las cosechas, con la consiguiente carestía de los alimentos básicos, era la más grave consecuencia que, con carácter inmediato, podía derivarse de este fenómeno, equiparado por algún autor a la guerra y a las típicas catástrofes producidas por alteraciones climáticas.¹⁸ Ahora bien, aunque resulta muy difícil calibrar su incidencia económica real, en ningún caso parece haber provocado —al menos en la Valencia bajomedieval— situaciones de desabastecimiento graves, equiparables en frecuencia o intensidad a las que tantas veces causara la sequía (Glick, 1988: 195-214 y 371-379) desde los comienzos del siglo XIV.

Como ya se ha dicho, no hay noticia documental alguna que confirme la presencia del insecto en los campos valencianos durante el año 1357. Sí consta que hubo entonces dificultades frumentarias: en el mes de julio se dio poder a los *jurats* para hacer llegar cereales mediante las subvenciones que estimasen oportunas, pues “*gran carestia o minva de blats havia en la dita ciutat e regne de València*”.¹⁹ Pero desconocemos las causas de la misma, al igual que las de la escasez de granos que prosiguió en 1358 y obligó a realizar importaciones bastante gravosas para la hacienda munici-

¹⁸ “Per estes i atres cites, se colij que, per guèrres, secades, diluvis, llagostes, pedra i atres mil contratemp, l’avitallament d’una urb tan gran com Valencia i de son Regne, no era sencilla...” (Gomeç, 1923: 731).

¹⁹ AMV, MC, A-13, mano 3^a, f. 6r (1357, junio, 3).

pal y a aumentar los impuestos sobre el consumo.²⁰ ¿Influyó la langosta en esta situación? No es posible contestar a la pregunta. Hay, no obstante, un dato significativo. En la primavera de 1359, poco después de detectarse la plaga en la Huerta, el *Consell* ordenaba el cese de las subvenciones a la importación que se venían concediendo, dado que “*en la terra bagués, mercé de Déu, gran habundància de blats*”.²¹ No parece, pues, al menos en este caso, que la langosta provocase dificultades en el avituallamiento urbano.

Pero el mercado de granos no era insensible a la presencia del insecto en los campos del entorno de la ciudad. En abril de 1408, cuando devoraba los frutos de la Huerta, los *jurats* ordenaron vender trigo en el *almodí* a un precio inferior al real, a fin de impedir la carestía del producto, que comenzaba entonces a manifestarse.²² ¿Cuál fue la causa de tal subida, que el gobierno municipal intentó evitar mediante esa estratagema política? No existe la menor duda de que fue la plaga. Otro documento municipal (el núm. 11 del apéndice) nos ha permitido saber que los *jurats* valencianos realizaron la operación con la complicidad del mercader Lluís Menargues, quien trajo el grano de las tierras oriolanas para venderlo a cierto precio en la capital del reino, con la garantía de que sería compensado convenientemente. Y aseguran los ediles en la orden de pago correspondiente: “*lo qual forment nosaltres fem abaxar de for en diverses vegades per tenir pijat l'almodí, com s'i metés alguna rumor de carestia per occasió de la lagosta, que devorava los blats en la orta e en altres parts del regne de València*”.

El mercado de granos respondía así, con una coyuntural subida de precios, a la presencia de la langosta, que sin duda hizo temer en 1408 una mengua, en la cosecha, de dimensiones superiores a las que de hecho tuvo. Y como las actas municipales de los años 1407 y 1409 tampoco reflejan

²⁰ AMV, MC, A-13, mano 5ª, f. 4v (1358, junio, 5). Sobre las dificultades frumentarias del reino de Valencia en 1357-1358 y las importaciones realizadas entonces por la capital, *vid.* Maubert y Vernet, 1974.

²¹ AMV, MC, A-13, mano 6ª, f. 69r-v (1359, mayo, 24). Un mes más tarde, la cosecha peligrosaba, pero por el conflicto bélico entre Aragón y Castilla: “...attenent encara que-ls blats de la orta e terme de València són, tots o la major partida, per recollir, los quals estan a perill de perdre's o consumir-se si molt estan per recollir, attenén que l'estol del rey de Castella és o s'espera ésser en aquestes mars, et si la dita ciutat, que és molt esmesa o minvada de gens, se buydava de la gent que de present hi és, romandria en gran perill...” (*ibid.*, mano 7ª, ff. 4v-5r).

²² “...lo qual forment fon comprat per nosaltres a XIII del mes de abril del present any, et assegurat a cert for, per tenir pigat de for lo dit almodí, com s'i metés rumor e carestia” (AMV, CC, J-35, f. 70r; 1408, junio, 2).

una situación de penuria en la urbe,²³ habrá que concluir que la plaga fue, de los muchos sucesos infaustos que flagelaron aquélla en los siglos bajo-medievales, uno de los menos graves desde la perspectiva económica. Pero en crónicas y documentos queda para siempre el elocuente testimonio del espanto que provocaba entre las gentes ese azote bíblico que, con incierta periodicidad, cubría los campos y volaba ruidosamente en nubes devastadoras, “privándonos la vista del sol”.

DOCUMENTOS

1

1358, marzo, 14. Valencia.

Ante la plaga de langosta que invade el término de la ciudad de Valencia, el gobierno municipal acuerda realizar una procesión.

AMV, MC, A-13, mano 4^a, f. 55r-v.

Com fos proposat en lo dit consell que la lagosta, que era en los secans e altres térmens de la dita ciutat, fahia e donava gran dampnatge als splets que són en la terra, lo consell damunt dit ordenà e tench per bé que, a honor de nostre senyor Déu e de tota la cort celestial, fos feta (*processó*) per la dita ciutat, la qual fos celebrada en e per aquella forma e lochs que als dits honrrats jurats serà ben vist fahe-dor, e que les dites coses deguessen dir e notificar per part del dit consell al senyor bisbe de València.

2

1358, marzo, 24. Valencia.

La grave amenaza que, para los cereales y viñas, representaba la langosta, obliga al Consell encomendar a una comisión la adopción de medidas para combatirla.

AMV, MC, A-13, mano 4^a, f. 58r.

²³ También hemos podido detectar una situación episódica de carestía en el *almodí*, que obligó al gobierno municipal a intervenir con la venta de trigo a precio bajo, en la primavera o verano de 1407, si bien no hay constancia de su relación con la plaga de langosta (AMV, CC, J-35, f. 15v; 1407, septiembre, 28).

Item, com fos proposat en lo dit consell que la moltitud dels lagostes, que eren en los térmens de la ciutat de València, donaven gran e importable dampnatge als blats e vinyes, en tant que quasi tot ho consumaven, per la qual cosa se poguera seguir gran dan a la dita ciutat e terme, per ço, lo dit honrat consell volch, ordenà e tench per bé que los dits honrrats jurats e prohòmens dessús diputats facen e proeesquen sobre lo dit fet totes aquelles provisions e remeys que ben vist los serà.

3

1358, abril, 18. Valencia.

El gobierno municipal de Valencia ordena la formación, con carácter obligatorio, de cuadrillas de cincuenta hombres con la misión de exterminar la langosta.

AMV, MC, A-13, mano 4^a, f. 65v.

Item, com fos proposat en lo dit consell que la multitud o pestilència dels lagosts, los quals són en la orta e terme de València, consumaven los blats e vinyes de la dita orta e terme, lo dit consell ordenà e tench per bé que tom (*sic*) hom, com request seria, anàs ab son cap de L hòmens a collir e destrohir la dita lagosta, e aquell qui anar no y volrria, que pagàs quatre diners per cascuna vegada que apellats hi seran, e fon-ne feta la crida següent:

Ara hojats què us fan a saber (*en blanco*).

4

1358, abril, 20. Valencia.

El clavari de la ciudad recibe orden de pagar a Jacme del Mas, jurat, quinientos sueldos, gastados con motivo de las acciones emprendidas contra la plaga de langosta.

AMV, CC, J-3, f. 48v.

De nós, los jurats, *etc.* A l'honrat N'Andreu de Civera, *etc.* Pagats de la dita moneda a l'honrat En Jacme del Mas, conjurat nostre e vostre, cin-cents *solidos* reals, los quals bestragué e donà a aquells qui han cullit lagosta, com haja feta àpocha. *Datum ut in proximo.*

5

1358, mayo, 15. Valencia.

Los jurats de Valencia reconocen haber recibido, del dinero destinado a los pobres, quinientos sueldos, que el obispo, Vidal de Blanes (1356-1369), había ordenado distribuir entre quienes cogiesen langosta.

AMV, CC, J-3, f. 55r.

Nós, los jurats de la ciutat de València, confessam e en veritat reconexem a vós, En Guillem Oller, prevere, procurador dels pobres de Christ, que, per manament e de volentat del reverent pare en Christ En Vidal, per la divinal miseració bisbe de València, havets donats e deliurats a nós cin-cents *solidos* reals de València dels dinés que vós tenits dels dits pobres, e los quals lo dit reverent pare manà que fosen distribuïts a aquells qui cullissen lagosta, a rahó de dos dinés per almut. E los quals dits cin-cents *s[olidos]*, per nós e en loch nostre, reebé En Domingo Borraç, notari e scrivà del nostre offici. E perquè aquest és lo fet de la veritat, fem fer lo present albarà ab lo segell del nostre offici segellat. *Datum ut in proximo.*

6

1359, abril, 10. Valencia.

Ante la presencia de la langosta en algunas partes de la Huerta de Valencia, el consejo municipal ordena a los jurats que adopten las medidas que estimen oportunas.

AMV, MC, A-13, mano 6ª, f. 60r.

En lo qual consell fon proposat que·ls lagosts, que eren en alcuna partida de la orta de la dita ciutat, donaven gran dampnatge als blats e splets de la dita orta. Per ço, lo dit honrat consell, volén provehir a les dites coses, volch, ordenà e tench per bé que·ls dits honrats jurats facen sobre les dites coses totes aquelles provisions o ordenacions que ben vist los serà.

7

1408, marzo, 20. Valencia.

El Consell de la ciudad de Valencia, ante la plaga de langosta que dañaba los frutos de la Huerta y del término, acuerda realizar rogativas y limos-

nas, y encomienda a una comisión la adopción de medidas eficaces para combatirla.

AMV, *Manuale de Consells*, A-23, f. 304v. Publ. parcialmente por Carreres Zacarés en su edición del *Libre de memòries*, 1930: I, 302, y por Sanchis i Sivera en la suya del *Dietari del capellà*, 1932: 94.

Per obviar e tolre lo gran damnatge apparellat als esplets de la orta e del terme de la ciutat per la lagosta, la qual exia de la terra en gran multitut, lo consell provehí que fos supplicat al senyor bisbe de processó fahedora un jorn per la ciutat, e que a la dita processó tot lo poble anàs devotament per Déu pregar que aquella plaga levàs e sotsmetés.

Item provehí que, de les peccúnies de la ciutat, fos feta caritat, en quantitat de sexanta lliures, distribuïdors a pobres vergonyans de la ciutat per los qui tenen los bacins dels pobres de les XII parròquies de la ciutat. E que los honorables jurats, ab los advocats de la ciutat e alguns pròmens per ells appelladors en cambra, provehissen al feyt de la dita lagosta per tot aquell remey e per totes aquelles maneres que ls paregués ésser fahedor, en via de cinquantes e deenes o nombre de persones que isquen de la ciutat per matar aquella mala labor. E ço que provehien, fos executat per lo justícia civil sens pagar jornals o viandes e sens tot càrrech e despesa de la ciutat.

8

1408, abril, 21. Valencia.

El Consell de la ciudad de Valencia ordena pagar nueve libras a Pero Llopis por siete pares de piezas de tela de cáñamo, compradas para que fuese más eficaz el trabajo de las cuadrillas de cincuenta hombres que diariamente salían a matar langosta.

AMV, CC, J-35, f. 45v.

De nós, *etc.* Pagats a N Pero Lòppiç, brunater de la dita ciutat, VIII^o lliures, moneda reals, per VII parells de lançols de cànem, los quals havem fets fer per a les cinquantes de hòmens, los quals tots jorns van a la muntanya e a altres parts on és necessari per matar e sotsmetre la lagosta, la qual és en aquestes partides e altres del regne, faent-ho la malícia del temps o exhigents peccats, com ab los dits lançols sie pus abta manera que altra a fer matança d'aquella cosa mala. E cobrats d'ell lo present albarà, cor, mostrant aquell, la dita quantitat vos serà presa en comte de paga. *Datum ut supra.* *Vid.* Guillem Gençor.

9

1408, junio, 2. Valencia.

Los jurats ordenan pagar al notario Lleonard Gaya el dinero que se le debía por haber confeccionado un libro con la relación nominal de las cuadrillas de cincuenta y de diez personas que organizó el municipio para combatir la plaga de langosta.

AMV, CC, J-35, f. 54v.

De nós, *etc.* Pagats a-N Leonard Gaya, notari, cinch lliures, X *solidos*, moneda reals, per diverses treballs e trellats fets de manament nostre, de cinquatenes e deenes ordenades del poble de la dita ciutat per matar la lagosta, la qual apoderava los blats e fruyts del terme de València, de les quals cinquatenes e deenes fon feyt libre o quèrn a obs de la dita ciutat, e roman en l'archiu de aquella. E cobrats, *etc. Datum ut supra. Vid. Guillelmus Jençor.*

10

1408, junio, 2. Valencia.

Los jurats de la ciudad de Valencia ordenan al clavari incluir entre los gastos municipales las sesenta libras que, como acción caritativa, fueron distribuidas entre los pobres con motivo de la plaga de langosta.

AMV, CC, J-35, f. 63r.

De nós, *etc.* Metets en compte de vostres dates sexanta lliures, moneda reals, les quals, per execució del consell de la dita ciutat çelebrat a XX de març prop passat, per caritat faedora per optenir que Déus relevàs la plaga de la lagosta qui devorava los splets de la orta, havem distribuïdes en menut, per mans dels administradors dels bacins de pobres de les parròquies de la ciutat dessus dita, havem distribuïdes (*sic*) entre diverses persones freturoses. E retenits vers vós lo present albarà, cor, mostrant aquell, la dita quantitat vos serà presa en compte de paga. *Datum ut supra. Vid. Guillem Gençor.*

11

1408, diciembre, 13. Valencia.

El mercader Lluís Menargues recibe de las arcas municipales cierta cantidad de dinero para compensarle por el trigo que había traído de tierras orio-

lanas, y que, de acuerdo con los jurats, fue vendido en el almodí de Valencia a un precio inferior al del mercado, ante los rumores de carestía que comenzaron con motivo de la plaga de langosta.

AMV, CC, J-36, f. 22r-v.

De nós, *etc.* Pagats a N Luís Menargues, mercader de la dita ciutat, cent noranta-tres lliures, set *solidos*, IIII diners, moneda reals, les quals se són desavançades en quatre-cents cafís de forment, los quals lo dit mercader assegurà portar de les parts d'Oriola e vendre en l'almodí de la ciutat a for de VII sous, VI diners per cascuna fanequa, fet pacte que si la ciutat volia lo dit forment se venés a menys for, la ciutat li'n fos tenguda e per semblant hagués lo profit o avanç que s'i fes, segons contracte fet en mà d'En Guillem Roig, notari qui scriu en la Sala, lo qual forment nosaltres fem abaxar de for en diverses vegades per tenir pijat l'almodí, com s'i metés alguna rumor de carestia per ocasió de la lagosta, que devorava los blats en la orta e en altres parts del regne de València. De les quals vendes de menut és estat donat compte per lo dit mercader, e assumat e averat ab sagrament roman en l'archiu, e munte ço que la ciutat li és tenguda retre per la dita raó la dita quantitat. E axí'n som certificats per albarà de l'honorable En Guillem Gençor, racional de la ciutat dessus dita, dreçant a l'scrivà de la Sala. E cobrats d'ell lo present albarà, car, mostrant aquell, la dita quantitat vos serà reebuda en compte de paga. *Datum Valentie XIII^o die decembris, anno a nativitate Domini M^oCCCC^o octavo.* Vid. Francesch Gençor.

12

1409, marzo, 8. Valencia.

Al comenzar de nuevo la plaga de langosta, el gobierno municipal de Valencia organiza grupos de cincuenta personas para combatirla, al tiempo que acuerda realizar una procesión para pedir misericordia a Dios.

AMV, MC, A-24, ff. 75v-76r.

Derrerament fon rahonat que aquella plagua de la lagosta, la qual en l'estiu passat féu tant de mal devoran blats e vinyes e fruytals en lo terme de la ciutat, començava brollar e exir de la terra, en tanta multitut que era terrible fet. E com lo present consell dixés que era molt profitós e bo provehir-hi tant com era en facultat, per tal fon provehit e del·liberat que, per cinquantes, les persones de la dita ciutat isquessen a sotsmetre e matar aquella fera. E d'altra part, fos feta solenne processó per la ciutat, clamant a Déu misericòrdia, devotament, que levàs aquella plagua. E fon provehit que'n fos feta la crida següent:

Ara ojats què us fan saber los honorables justícia e jurats e prohòmens consellers de la ciutat de València. Que, jassia per obviar e tolre lo gran dampnatge aparellat a la cosa pública per ocasió de la mala lagosta, la qual hix de la terra e

guaste e devora blats, vinyes e fruyts e esplets, sie estat per l'onorable consell pro-
 vehit de remey de sotsmetre e matar manualment aquella. Però, com aquesta cosa
 puxa ésser dita plaga, permesa divinalment per demèrits e peccats, e sia molt ne-
 cessari e profitós recórrer-ne a Déu e placar-lo a misericòrdia e perdó per misses e
 processons e almoynes e oracions devotes, per tal, los dits justícia, jurats e prohò-
 mens notifiquen que, per lo honorable capítol de la Seu de València e per los dits
 justícia, jurats e prohòmens, és estat del·liberat que demà, dissapte, ans de misses,
 serà feta processó per la ciutat; partín de la Seu e exín per lo portal dels Apòstols,
 irà vers la plaça de Sent Berthomeu, e d'allí al carrer de la Bosseria e al Mercat, e
 d'allí, per Sancta Maria de la Mercé, per lo carrer dret vers la capella e devota de
 Nostra Dona Sancta Maria de Gràcia, e tornarà per lo camí de Sent Vicent, venint
 a la Corregeria, e d'allí a la Seu, on serà celebrada missa solenne ab sermó. Per què
 los dits justícia, jurats e prohòmens han ordenat e manen que demà tothom ces de
 obra e vaquen a oració e cessen obrir e parar lurs tendes e obradors, ans pregunen a
 tuyt e amonesten en Déu totes e qualsevol persones, de qualsevol stament o condi-
 ció sien, que en sperit de humilitat e devoció acompanyen la dita processó, por-
 tants lums en les mans e levats los hulls al cel, clamants mercé, invoquen de ajuda
 (?) la sancta Trinitat qui'ns leve la plaga per sa gran misericòrdia e benignitat, e'ns
 done pluja e temps covinent, e conserve aquesta ciutat en pau e tranquil·le repòs.

*Dicta die veneris, intitulata VIII^a mensis marcii anno predicto a nativitate Domi-
 ni M^oCCCC^o nono*, En Ramon Artús, crida públich de la dita ciutat, féu relació
 que en lo dit dia, en hora del sol post, havia feta la dita crida per los lochs acostu-
 mats de la dita ciutat.

BIBLIOGRAFÍA

- AGRAMONT, Jacme d' (1971): *"Regiment de preservació de pestilència" de Jacme d'Agramont (s. XIV)*, ed. de Joan Veny i Clar, Diputació Provincial de Tarragona.
- Anales valencianos* (1983), ed. de M^a L. Cabanes Catalá, Textos Medievales, núm. 61, Zaragoza.
- BARCELÓ, Miquel (1978): Les plagues de llagost a la Carpetània, 578-649..., *Estudis d'Història Agrària*, 1, 67-84.
- BATLLE, Carme (1988): *L'expansió baixmedieval (segles XIII-XV)*, vol. III de la *Història de Catalunya* dirigida por Pierre Vilar, Edicions 62, Barcelona.
- BENNASSAR, B., ed. (1996): *Les catastrophes naturelles dans l'Europe médiévale et moderne. Actes des XV Journées Internationales d'Histoire de l'Abbaye de Flaran, 10, 11 et 12 septembre 1993*, Presses Universitaires du Mirail, Toulouse.
- CARCEL ORTÍ, M^a M. (1995): *La lengua vulgar en la administración episcopal valentina (siglos XIV y XV)*, Sociedad Castellonense de Cultura, Castellón de la Plana.
- Crònica del Racional* (1921): *Crònica del Racional de la ciutat de Barcelona, 1334-1417*, "Recull de documents i estudis", I, fasc. II, Barcelona.
- DELORT, Robert (1996): Avant-propos, en Bennassar, ed., *Les catastrophes naturelles dans l'Europe médiévale et moderne*, 7-25.

- Dietari del capellà* (1932): *Dietari del capellà d'Anfos el Magnànim*, ed. de J. Sanchis i Sivera, Acció Bibliogràfica Valenciana, Valencia.
- FAGES, H. (1903): *Historia de Sant Vicente Ferrer*, A. García editor, Valencia, 2 vols.
- FLORIANO, A. C. (1951): Las Efemérides Turolenses, *Jerónimo Zurita. Cuadernos de Historia*, II, 7-59.
- GARCÍA BALLESTER, L., ed. (1974): *De natura rerum (lib. IV-XII) por Tomás de Cantimpré. Tacuinum sanitatis. Códice C-67 (fols. 2^v-116^r) de la Biblioteca Universitaria de Granada*, Universidad de Granada.
- GARCÍA SANZ, A. (1973): El cronicó de Benifassà, *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, XLIX, 114-131.
- GIRONA LLAGOSTERA, D. (1916): *Itinerari del rey En Martí (1396-1410)*, Barcelona (tirada aparte de la serie publicada en el *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, 1911-1912 y 1913-1914).
- GLICK, Thomas F. (1988): *Regadío y sociedad en la Valencia medieval*, Del Cenia al Segura, Valencia.
- GOMEÇ, Nicolau Primitiu (1923): Contribució al estudi de la molinèria valenciana mijeval, *III Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, II, Valencia, 695-766.
- HAUF I VALLS, Albert (1995): Profetisme, cultura literària i espiritualitat en la València del segle XV: d'Eiximenis i sant Vicent Ferrer a Savonarola, passant pel Tirant lo Blanc, *Xàtiva, els Borja: una projecció europea. 1. Catàleg de l'exposició, Xàtiva*, 101-138.
- Libre de memories (1930-1935): Libre de memories de diversos sucesos e fets memorables e de coses senyalades de la ciutat e regne de Valencia (1308-1644)*, ed. de S. Carreres Zacarés, Acció Bibliogràfica Valenciana, Valencia, 2 vols.
- MARTÍNEZ DE TOLEDO, Alfonso (1970): *Arcipreste de Talavera o Corbacho*, ed. de J. González Muela, Clásicos Castalia, Madrid.
- MAUBERT, C.-G., y VERNET, R. (1974): Sur les problèmes du ravitaillement dans les pays catalans. Le mouvement des céréales entre la Catalogne et le royaume de Valence pendant l'hiver 1357-58, *Cuadernos de Historia Económica de Cataluña*, XII, 9-24.
- MAUBERT, C.-G. (1980): La marine catalane et le trafic des grains, 1356-1361, *Mélanges de la Casa de Velazquez*, XVI, 125-139.
- MERINO, A. y CANAL, J. de la (1826): *De la Santa Iglesia de Gerona en su estado moderno, España Sagrada*, XLIV, Madrid.
- MONTEMAYOR, Julián (1996): Les invasions de sauterelles dans l'Espagne intérieure, en Barrassar (ed.), *Les catastrophes naturelles dans l'Europe médiévale et moderne*, 261-269.
- ORELLANA, Marcos Antonio de (1923): *Valencia antigua y moderna*, Acció Bibliogràfica Valenciana, Valencia, 3 vols.
- PELLA Y FORGAS, J. (1883): *Historia del Ampurdán. Estudio de la civilización en las comarcas del Noreste de Cataluña*, Barcelona.
- PERALES, J. B. (1880): *Décadas de la historia de la insigne y coronada ciudad y reino de Valencia. Continuación de las... que escribió el Licenciado y Rector Gaspar Escolano*, III, Terraza, Aliena y Compañía, editores, Valencia-Madrid.
- PULGAR, Fernando del (1929): *Glosa a las Coplas de Mingo Revulgo*, ed. de J. Domínguez Borda, Clásicos Castellanos, Madrid.

- RUBIO VELA, A. (1982): A propósito del “mal any primer”. Dificultades cerealísticas en la Corona de Aragón en los años treinta del siglo XIV, *Estudios dedicados a Juan Peset Aleixandre*, III, Universidad de Valencia.
- RUBIO VELA, A. (1987): Crisis agrarias y carestías en las primeras décadas del siglo XIV. El caso de Valencia, *Saitabi*, XXXVII, 131-147.
- RUBIO VELA, A. (1989): El segle XIV, en *Història del País Valencià. Volum II. De la conquesta a la federació hispànica*, Edicions 62, Barcelona, 169-264.
- RUBIO VELA, A. (1996): Pesta, fam i guerra, *La forja dels Països Catalans*, vol. III de la *Història. Política, Societat i Cultura dels Països Catalans*, Enciclopèdia Catalana, Barcelona, 77-93.
- RUBIO VELA, A. y RODRIGO LIZONDO, M. (1988): El problema frumentari a València i la crisi de la Unió (1340-1348), *Homenatge al doctor Sebastià Garcia Martínez*, I, Valencia, 89-101.
- Rúbriques de Bruniquer* (1912-16): *Rúbriques de Bruniquer. Ceremonial dels Magnífichs Consellers y Regiment de la Ciutat de Barcelona*, Barcelona, 5 vols.
- SALISBURY, Juan de (1984): *Policraticus*, ed. de M. A. Ladero, Editora Nacional, Madrid.
- SANT VICENT FERRER (1932-1988): *Sermons*, ed. de J. Sanchis Sivera (vols. I y II) y de Gret Schib (vols. IV-VI), *Els Nostres Clàssics*, Barcelona.
- SANTAMARÍA ARÁNDEZ, A. (1966): *Aportación al estudio de la economía de Valencia durante el siglo XV*, Institución Alfonso el Magnánimo, Valencia.
- VILANOVA, Arnau de (1947): *Obres catalanes. Volum I: Escrits religiosos*, ed. de Miquel Batllori, *Els Nostres Clàssics*, Barcelona.
- VILAR, Pierre (1964): El declive catalán de la Baja Edad Media. Hipótesis sobre su cronología, en *Crecimiento y desarrollo. Economía e historia. Reflexiones sobre el caso español*, Barcelona, 325-430.